



222 FA. FEB 005 108

LA NIÑA. OPERA JOCO-SERIA EN DOS ACTOS.

TRADUCIDA LIBREMENTE, Y ARREGLADA DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

QUE HA DE REPRESENTAR LA COMPAÑIA
del Sr. Francisco Ramos el dia 9 de Diciembre de 1795,
en celebridad del feliz cumple años de la REYNA

NUESTRA SEÑORA.

ACTORES.

Nina, loca por amor.....		Sra. Antonia Prado.
Lindoro, amante de Nina.....		Sr. Vicente Camas.
Conde, padre de Nina.....		Sr. Sebastian Brifoli.
Susana, criada.....		Sra. Mariana Marquez.
Carlota, Aya.....		Sra. Vicenta Laporta.
Forge, hombre de buen humor.....		Sr. Tomas Ramos.
Aldeanas y Aldeanos.....		

ACTO PRIMERO.

A la izquierda magnificas berjas de Jardin, que dan paso á un camino, y en los bastidores cipreses y palmas, y sigue hasta el telon: bosque frondoso, y en la derecha del telon pintada una noria en un ribazo, siguiendo la derecha bastidores de murtas con adornos de Jardin: un cenador de barillage y respaldo de murtas: camafe imitado á piedra. Aparecen Madama Carlota y Susana con Aldeanos y Aldeanos, en ademan de estar guardando el sueño á Nina.

INTRODUCCION.

Tod. **D**uerme Niña, y en tu seno
el sosiego solo vele,
el dolor no te desvele
quando logres despertar,
porque logres de tus penas

por un rato descansar.
Sus. Qué desdicha! qué accidente!
En su edad verde y lozana:
tan afable, tan humana,
tan graciosa, tan bonita:
desgraciada Señorita,
que ha perdido la razon.

Jorg. Chito , chito , alegremente: sanará , no os dé cuidado.

Sus. No lo creo buena gente, que es muy fiera su pasion.

Tod. Con qué ya no hay esperanzas?

Jorg. Yo confio , yo confio.

Sus. No confio , no confio.

Tod. Oh caso bárbaro!

Oh padre mísero!

Me tiene extático

su cruel dolor.

Carl. Gracias al Cielo , que logra algun descanso en sus penas.

Tú no la pierdas de vista,

Susana , por si despierta;

y si ocurre alguna cos

me vendrás á enterar de ella.

se sienta en el poyo.

Sus. Descuide usted. Quénto siento de mi ama la dolencia.

Carl. Con qué la suerte de Nina cada vez os desconsuela

mas y mas ?

Jorg. Quién su desgracia no ha de sentir? Quién al verla podrá mostrarse insensible?

Pero aunque un hombre la sienta,

que diablos alegremente,

que detras de la tormenta

viene la calma.

Carl. No entiendo

vuestro caracter. La pena

que os causa la Señorita

es enteramente opuesta

á vuestros ojos alegres,

á vuestra cara risueña.

Cómo combináis á un tiempo

la alegría y la tristeza?

Jorg. Cómo la combino? Toma:

combinándola.

Carl. Respuesta de Jorgé.

Jorg. Yo soy así:

siempre alegremente; fuera

de esto , yo no sé llorar.

Carl. Mucho lo estraño, porque esa

es una cosa , que el pobre

la sabe sin aprenderla.

Jorg. Pues yo no he podido nunca.

Carl. Con qué ignorais lo que es pena?

Jorg. Me hallo bien con la alegría.

Quando murió mi tercera

muger estaba mi casa

mas triste que la Quaresma:

todo eran llantos, gemidos:

lloraba el suegro, la suegra,

el cuñado , la cuñada,

las vecinas y parientas;

pero yo , aunque mas lloraban,

y fingian pataletas,

siempre alegremente.

Carl. Vaya,

que quando la dieron tierra

bien os quisisteis matar.

Jorg. Supé que era muy somera la sepultura , y temblaba

el que se escapase de ella.

Carl. El Cielo os guarde ese humor, y á vuestros ruegos conceda

lo que ha negado á los míos.

Jorg. Yo espero que así suceda.

Ald. 1. Y todos los del lugar.

Jorg. Para que se restablezca

no hay día que no recemos

dos horas , yo y mi novena

muger.

Carl. Con qué llevais nueve?

Jorg. Y espero llevar noventa:

ellas á morirse , y yo

á buscar luego otras nuevas;

veremos quien puede más.

Ald. 1. El demonio que le quiera.

Jorg. A todo esto; uste á ofreció

dar á todo el Lugar cuenta

de la enfermedad de Nina,

y jamás cumple la oferta.

Carl. Esperad , duerme Susana?

Sus. Aun parece que sosiega.

Carl. Sentaos todos conmigo,

y sabreis de su dolencia

la causa.

Jorg. Todos escupan,

abran un palmo de orejas,

y cierren la boca : chito,

que

que el Panegírico empieza,
Carl. Ninguno ignora en el valle
 el amor que se profesan
 Nina y Lindoro; sus almas
 criadas para que fueran
 la delicia una de otra, i
 conocieron en sí mismas
 el ardor de aquella llama
 aun antes de que supieran
 qué era amor, y sus pasiones,
 se desarrollaron estas
 con los años; y su padre
 que acechaba su ternera,
 quiso prevenir prudente
 las fatales conseqüencias
 de un amor nuevo y sin freno,
 les propuso que se unieran
 aun antes que ellos pasasen
 á pedirle la licencia: a
 se hicieron las prevenciones
 de las galas y preseas;
 en fin, todo estaba pronto,
 quando un rival se presenta
 mas poderoso y mas rico
 á competir su ternera.
 No previendo la desgracia
 á que estaba Nina expuesta,
 condescendió el Conde incauto
 á sus amantes ideas:
 despidió al punto á Lindoro
 Nina, en lágrimas deshecha
 se echó á los pies de su padre
 á fin de que desistiera
 de su capricho; y mas todo
 fué en vano: al ver su dureza
 cayo Nina desmayada;
 queriendo aliviar su pena
 me interpuse en su favor,
 mas no merecí respuesta.
 Figuraos pues ahora...:
Jorg. el Conde hizo la baxeza
 de faltar á su palabra?
 Sin verlo, no lo creyera.
 El Conde, á quien todo el mundo
 como á su padre venera?
 qué es la delicia de todos.
 No me venga usted con señas,

qué le tienen por su amigo?
 no quiero callar, que emplea
 la mitad de sus caudales
 en favor de la pobreza;
 perdone usted, no hablaré
 ni una palabra siquiera.
Carl. Figuraos pues ahora
 al volver en sí, la pena
 de Nina: sus tristes ojos
 en todo el dia no dexan
 de expresar su sentimiento.
 Lindoro tambien se queja,
 se afana, llama á la muerte,
 y finalmente la encuentra.
Jorg. Con qué el pobre, con la muerte
 dió fin á todas sus penas
 alegremente? Teneis
 razon, esta ligereza
 de cascos... no hablaré ya
 una palabra siquiera.
Carl. El infeliz solicita
 para su desgracia verla,
 se lo concedí al instante,
 baxamos al Parque. Apenas
 llegamos donde él estaba
 poblando el ayre sus quejas,
 llega su competidor,
 se miran, se vituperan,
 y hechan mano á las espadas;
 acudí con ligereza
 á contenerlos; mas tardé,
 porque ya Lindoro era
 víctima de su contrario.
 Nina al mirar su tragedia,
 corrió á abrazar el cadaver,
 mas el dolor no la dexa;
 pues apenas vió su sangre
 cayó á sus pies medio muerta:
 Con todo, con mis auxilios
 pude lograr que volviera;
 la levanté; y sin embargo
 que estaba exáusta de fuerzas,
 quiere lanzarse de nuevo
 sobre el cadaver: lo intenta,
 mas en vano, pues mis brazos
 para estorbarlo se esfuerzan:
 entónces por consolarse

una y muchas veces besa la sangre; que de Lindoro en sus ropas lleva impresa. En este terrible estado llega el Conde, y le presenta al matador de su amante, para que sin resistencia le dé la mano de esposa.

Jorg. Como que el llanto me tienta al escuchar su desgracia; mas esta es mucha baxeza: siga usted alegremente.

Carl. Quereis no ser tan tronera? Nina inmóvil al oírlo

entre el asombro y la pena quiere llorar, y los ojos con las lágrimas no aciertan; quiere hablar, y las palabras sin articular se quedan.

Después de un rato revuelve

despavorida y perpleja, la vista por todas partes, un frío temblor comienza

á agitarla, se desnuda, pierde el color, se enagena:

las facciones de su rostro con la convulsion se alteran, y Nina vuestra Señora,

no es la misma que ántes era. El juicio la abandona,

su razon se desordena, desvaria; y de un delirio los fieros rigores prueba.

Arrepentido su padre de su obstinada fiereza me entregó á su triste hija, y de estos sitios se ausenta.

Jorg. Pero Nina en su delirio de su padre no se acuerda?

Carl. Solo tiene de Lindoro la imagen fixa en su idea;

de lo demas se ha olvidado, ocupada toda entera

en pensar en él; discurre que ha hecho de su casa ausencia,

y á esperarle en aquel poyo todos los dias se sienta,

sin que el frío ni el calor interrumpírselo puedan.

Cada dia coge un ramo, y en aquel poyo lo dexa

para que lo halle Lindoro; y al ver inútil su idea,

lanza un suspiro; y se vuelve muy despacio con la necia

esperanza de que el dia siguiente volverá á verla.

Jorg. Pero, y su padre que dice? **Carl.** Qué pregunton!

Jorg. De manera, que he sido demandadero de monjas.

Carl. Por qué te alteras? qué miras? á quién has visto?

Sus. A nuestro Conde que llegamos

Carl. Al padre de Nina?

Sus. Al mismo.

Carl. Le será dura su ausencia.

Jorg. Diga usted, para curarla... no hay el Médico... el Albeytar...

Carl. El Albeytar! qué decis?

Jorg. Lo mismo es ocho que ochenta, que el Albeytar, y el Doctor

se nutren de lo que hierran.

Carl. Todo sois malicia, Jorge.

Jorg. Yo, Señora.

Sus. Que se acerca.

Carl. Retiraos por si acaso

hablar con las dos desea.

Jorg. Vámonos, alegremente

que Nina se pondrá buena.

Sale Cond. Carlota, Susana, y Nina?

No me digais nada de ella,

que hartó me dice el dolor

que en vuestro rostro se observa.

Carl. Señor, nada se adelanta.

Cond. Y ahora en dónde se encuentra?

Sus. En ese cercano bosque.

Cond. Oh Dios! yo quisiera verla.

Carl. Dexadlo para despues.

Sus. Me parece que despierta.

Carl. Para hallarnos á su lado

vámonos á toda priesa.

Cond. Qué vengais á darme parte

de todo lo que suceda;
yo me resuelvo á serguirlas,
mas no es razón sorprehenderla.

Ay hija! si de tu padre
el desconsuelo supieras!

Más de qué me quexo quando
yo soy autor de sus penas.

De las vanas ilusiones
del fausto y de la grandeza
ya he visto por mi desgracia
las fatales conseqüencias.

Pero pues no encontré arbitrio
en situacion tan adversa,
quiero por medio del llanto
hacer con el dolor treguas.

ARIA.

Es tan fiero mi tormento,
es tan grave el mal que siento,
que oscurezco el Cielo, el ayre
con las sombras del dolor.

No soy padre, la desgracia
me robó tan dulce nombre,
todo contra mí se encona,
hasta el Cielo me abandona,
y yo á mí me causo horror.

Sale Jorge con Alcalde y Regidores.

Jorg. A vos os toca ir delante:
os da miedo su presencia?

Animo. Yo llegaré
que tengo menos vergüenza:

Señor Conde aquí estoy yo
para servir á vucencia:

Los Señores que son grandes
tienen grande las orejas;

y así no es estraño que oigan,
aunque sea de una legua.

Soy Jorge el que nueve veces
ha sido novio, y espera
serlo otras tantas.

Cond. Ya estoy.

Jorg. Y traigo á vuestra presencia
en rebañó á todo el Pueblo,
compuesto de estas cabezas
de hombres grandes y hombres chicos.

Cond. Oh quién vuestro humor tuviera!

Jorg. Siempre digo alegreméte,

Cond. Luego Nina no os da pena?

Jorg. No me da pena? Ah Señor!
mas me aflige su dolencia,
que me afligieron las ocho
que tengo baxo de tierra.

Poco quiero á nuestra Nina:
es tan afable, tan buena...
aunque se olvide de todo,
del desdichado se acuerda,

Cond. Este es el primer consuelo
que he tenido en tantas penas.

Jorg. Sin cesar nos está dando;
pero es con tanta franqueza,
que á veces digo al tomarlo
que es un cargo de conciencia.

Cond. Tomad todo quanto os dé,
y rogad en recompensa
por ella al Cielo.

Jorg. En el pueblo,
ninguno de hacerlo dexa:
creame usted Señor Conde:
todos á Dios la encomiendan,
veremos al fin quien vence;
yo sé que se pondrá buena;
que de no, en mi corazón
reynaría la tristeza.

Cond. Quán obligado te estoy;
tú solo me lisonjeas;
pero ven aca, en qué fundas
esa esperanza que obtentas?
habla claro; té parece
que tendré la complacencia
de estrecharla entre mis brazos
de sus delirios exênta?

Jorg. Aunque no soy Astrólogo,
ni he estudiado las estrellas,
pronostico... Alegreméte
deseche usted la tristeza.

ARIA.

Por su mal no paseis pena,
prontamente sanará
el candor de su azucena:
su hermosura cobrará.

Si usted viera Señor amo
quando tienen mejoría
como saltan de alegría

los vecinos del lugar?
 aquel brinca, aquel se inflama,
 qual da besos, qual los vuelve;
 de acordarme solamente
 siento el alma alborozar.
 Mas si luego se entristeze,
 y se entregá á su manía,
 trueca el Pueblo la alegría
 en angustia y en pesar.
 Mas que digo alegremente
 por su mal no paseis pena;
 prontamente, prontamente,
 el candor de su azuzena
 prontamente cobrará
 alegremente, alegremente... *vas.*

Salen Carlota y Susana apresuradas.

Carl. Señor, ya viene.

Cond. Dexadme

que desfogue mi ternera
 paternal.

Sus. De ningun modo.

Quando inclina la cabeza
 sobre el pecho, y de sí misma
 como ahora se enagena,
 conviene dexarla sola,
 porque ella así lo desea.

Cond. Con tal de tener el gusto
 de poder siquiera verla
 á todo me convendrè.

Carl. Detras de aquella arboleda
 podeis Señor ocultaos:
 comunmente allí se sienta,
 y compone á su Lindoro
 amorosas cantinelas,
 que se le olvidan al punto.
 Algunos ratos se alegra
 con las Aldeanas del Pueblo,
 las agasaja.

Sus. Ya llega.

Carl. Vamos pronto.

Cond. Permitidme...

Sus. No es conducente que os vea
 por ahora.

Cond. Ay hijá mia,
 cuánto el dexarte me cuesta!

*Sale Nina vestida sencillamente, el pelo
 suelto y un ramo de flores en la mano: su
 paso será desigual: de rato en rato sus-
 pirará: estará como enagenada ó enteramente
 parada: va á sentarse en el poyo
 vuelta de cara al cancel que dá al
 camino.*

Nin. Me parece que la hora está
 en que ha de llegar se acerca:
 si vendrá? No ha de venir
 esta tarde: bueno fuera
 que me engañase, lo dixo
 y cumplirá su promesa
 Dónde puede estar mejor
 que en estos vergèles; cerca
 de aquella á quien él adora
 y le paga su terneza?

para él son estas flores,
 para él mi alma sinceray
 para él mi corazón,
 y todo, todo. Ya llega.

*Vé á travesar un Pastor por el camino,
 y corre arrebatada.*

No viene: válgame Dios!
 Qué triste está la arboleda!

Qué largos son estos dias!

Todo me infunde tristeza,
 no puedo vivir sin él,
 si le impedirán qué venga?
 quién? Aquellos :: los malvados ::
 me siento tan indispueta.

Aquí... en todas partes... mas
 si Lindoro aquí volviera?
 volverá... Me lo ha ofrecido,
 tarda tanto... quando venga
 yo, las flores, estos prados,
 y las campiñas y arboledas
 todos nos alegraremos:
 ojalá que ahora viniera.

Cabaina.

Quándo mi bien
 aquí vendrá
 á dar vida á mis amores
 el bergel se poblará
 de nuevas flores.

No viene, no:
 Ay Dios! mi bien

quan-

quando el ayre exálára
de su pecho el fuego amante,
el amor aprenderá
á ser constante.

Tu que glosas mi pesar
con tu acento, eco sonóro,
dí qué Nina sin cesar
busca á Lindoro.

Me llama: chito es él, es él?
No es él, oh Dios! no es él.

*Ast que cae en el poyo salen Susana y
Carlota, á socorrerla.*

Conque aquí estabais queridas?
Perdonad: no se me acuerda
vuestro nombre.

Sus. Soy, Susana.

Carl. Yo, Carlota.

Nin. No, me suena
tan bien como el otro.

Carl. Ni
á nosotras,

Nin. Si pudiera
queridas mias... . nó viene?

Pasa un Pastor y corre al foro.

Sus. Tiene que andar muchas leguas.

Nin. Eso sí, si está tan léjos.

Carl. Ya se ve.

Nin. Si una supiera
donde está fuera á buscarle:
con qué sientes que no venga?

Carl. Bastante.

Nin. Válgame Dios!
Todos lloran por su ausencia.

Sus. Aquí vienen las Aldeanas.

Nin. Quénto las quiero! Que vengan,
tengo que darlas?

Salen Aldeanos y Aldeanas.

Sus. No falta.

Nin. Quiero tenerlas contentas
porque son amigas mias;
y es fuerza cumplir con ellas.
Vaya tomád...

Ald. 1. Muchas gracias.

Ald. 2. Agradezco la fineza.

Cancion.

Sus. Si con todas vosotras
Nina parte el favor,
Nina también objeto
sea de vuestro amor.

No sé que pueda hallarse
ni tampoco encontrarse,
alma mas generosa,
mas tierno corazon.

Brille en tu boca hermosa
la fresca y verde rosa,
brille en tus luces bellas
la luz de las estrellas.

Nin. No me abandonéis amigas
aunque sea algo molesta,
porque es notorio que el Cielo
protege á los que se emplean
en consolar á los tristes,
si pagároslo pudiera.

Aquí lo estoy esperando;
le habeis pedido de veras
al Cielo que me le traiga
quanto antes á mi presencia?

Ald. 1. Sí Señora.

Nin. Aque ninguna
de su nombre ya se acuerda:
cómo se llama?

Ald. 2. Lindoro.

Ald. 1. El dueño mio.

Nin. Esta, esta
lo sabe mejor.

Ald. 1. Qué haceis?

Nin. Voy á darte una fineza.

Ald. 1. Un diamante.

Nin. No, tengo otra
cosa, que si la tuviera....

Ald. 1. Es muy rica la sortija.

Nin. La sortija? Que demencia
vuévela: qué diria
si no me la viera puesta?
Me la dió, y así es preciso
conservarla: si supierais
la cancion que le he compuesto,
empieza de esta manera....
pero ya se me ha olvidado.
Qué le direis quando venga?

Sus-

Sus. Le cantarémos en coro
la cancion que tú á su ausencia
hiciste ayer.

Nin. Yó? cantadla
para que acordarme vuelva.

Terceto.

Carl. y Sus. Distante de tí
Lindoro mi bien,
Nina desmaya,
suspira....

Nin. Con mas expresion, mas alma;
se canta de esta manera:
distante de tí, &c.

Sus. y Carl. Mas luego que aquí
sus ojos te ven
de gozo espira.

Nin. Quando te vé
su sencillez,
tú Nina á ser
vuelve otra vez:
qué fiero mal!
que astro fatal!
Si no te vé su sencillez
mas le veo, le veo: ya soy dichosa:
me amas dí? te adoro:
qué gusto! qué gozo!
Ven toma el corazon:
huyes? Por qué?
El no está:
Nina aquí
quién le tendrá,
triste de mí.

Dios piadoso escucha mis votos.
Dexarme vedle un dia, un instante,
decirle te amo mi fiel Lindoro
fue la llama primera de mi amor,
sin él cúmplase el hado,
y Nina muera.

Sus. Da treguas á la pena,
da treguas al quebranto,
desecha ya el dolor.

Nin. La suerte me condena
eternamente al llanto,
ya expió su rigor.

Sus. Oye....

Nin. En vano me hablas.

Carl. Escucha.

Nin. Calla, calla;
Ah! que sin Lindoro!
Ya viene el bien que adoro,
mas me engañó el deseo,
y vuelvo á mi dolor.

Sale el Conde y Jorge.

Cond. Me miró sin inmutarse.

Quiero acercarme hácia ella.

Jorg. Si no conoce á ninguno,
en vano uncencia recela.

*Jorge se retira detras de los árbole, y
el Conde se queda á poca distancia.*

Nin. Vámonos de aquí.

Sus. Por qué?

Nin. Como aquel hombre se acerca.

Carl. Lo sentirá si nos vamos.

Nin. Si el irnos le ha de dar pena
estémonos: yo no quiero
que por mí ninguno tenga
que sentir; y quién será?

Sus. Si no me engañan las señas
un viagero.

Carl. Le habran dicho
de tu corazon las prendas,
y habrá venido á hospederse

Nin. Yo le estimo la fineza.

Le has dado por ello gracias:

yo querida se las diera,

pero me causa respeto:

háblale tú... mas nos dexa.

Si me tendrá miedo acaso?

Señor si os vais á la aldea,

porque sabeis mi desgracia

desistid de vuestro tema.

El dolor solo se ha hecho

para que Nina lo sienta:

quedaos aquí conmigo.

Cond. Desde luego yo lo hiciera;
pero temo incomodaros.

Nin. De oirlo el alma se alegra.

Cond. No puedo resistir mas.

Nin. Disimulad mi flaqueza:
quando os ví, me sorprehendisteis,
discurriendo que vos erais
algun hombre inexorable;
si yo la causa os dixera

que produce estos temores,
que estos recelos engendra:
mas no quiero entristeceros,
ni excitar vuestra terneza.

Cond. Bien haceis, porque ninguno
sentiria vuestras penas
con mas motivo que yo.

Nin. Suspirais.

Cond. Angustia fiera.

Nin. Esperais tambien alguno,
y su tardanza os aqueixa.

Cond. Vengo en busca de una hija.

Nin. Ya que la naturaleza
os dió el titulo de padre,
cumplid con él y con ella.

Cond. Ese es el único objeto
de mi paternal terneza.

Nin. A vuestros buenos deseos,
el Cielo dé recompensa;
no la oprimaís demasiado
en lo justo complacedla,
ved como hacedla dichosa;
y si á enamorar se llega,
no os opongaís á su gusto
siempre que arreglado sea
á la razon. Esto causa
fatale consecuencias.

Cond. Demasiado que lo he visto.

Nin. Pero no por experiencia
como yo. Yo era feliz
ántes que dé aquí se fuera
Lindoro; pero despues
no hay afan que no padezca.
Aquí estoy abandonada
á la discrecion agena;
sin parientes, sin amigos,
sin apoyo; si tuviera
mas tiempo, yo os enterara
de los males que me aqueixan.

Cond. Y qué, vos no teneis padre?

Nin. Yo padre? que mas quisiera,
ni le tengo, ni he tenido.

Si los Cielos me le hubieran
dado, hubiera protegido
mis amorosas ideas,
me hubiera unido á Lindoro.

Si Nina padre tuviera

no estaria como está
sola, huerfana, y expuesta
á las iras del dolor:

pasó muchísimas penas
con la ausencia de mi amante.
Yo le espero, y nunca llega:
y entretanto á todo el mundo
importuno con mis queexas.

Cond. El corazon me traspasa
con tus voces, Nina bella.

Nin. Pues qué es lo que he dicho yo
qué os poneis de esa manera,
Señor? enxugad el llanto,
dad de mano á la tristeza,
dexad que el afan, la angustia,
el desconsuelo y la pena
sean solo para Nina. . . .

*Al decir esto dexa caer la cabeza, y cae
en una distraccion profunda.*

Cond. Nina? Nina? Dura estrella!
Nina? Yo la llamo hija,
mas mi culpa no me dexa.

Sus. Dexadla: no vé, ni oye
estando de esta manera.

Nin. Las lágrimas. . . el dolor. . .
en mí sus rigores ceban
solamente. . . Yo tan solo
debo probar su fiereza;
me irá de aquí? Pero no:
esta mañana, esta siesta
si Lindoro: : aquí. . . mañana. . .

*Se queda algun rato inmobil, sumergida
en sus pensamientos. Luego se sienta en
el poyo de cara á las berjas.*

Cond. Ya no tengo resistencia.

Carl. Ya de su melancolía
al mas grande extremo llega.

Sus. Es indecible el trabajo
que á las dos, Señor, nos cuesta
el sacarla de este estado;
solo un arbitrio se encuentra.
Hay un Pastor en el Pueblo
que toca con gran destreza,
el qual con las Aldeanas,
he mandado que aquí venga.

Carl. Vos procurad sosegaos
entre tanto, que aquí llega.

Cond. Yo sosegaré.

Carl. Ya se escucha.

Se oye una zampoña á lo lejos que baja tocando un Pastor por la colina, y al oirlo Nina va volviendo en sí; así que que atraveses el Pastor, Nina en la misma actitud de sorpresa que le coge le sigue.

Nin. Si es ilusion de la idea?... el Pastor es... *vase.*

Cond. Qué, no os vais?

Carl. No Señor, porque se inquieta si ve que la zelan mucho. Yo me arreglo de manera, que quando me necesita siempre á su lado me encuentra.

Cond. Pero no puede Susana... *vase.*

Carl. Ve, y de vista no la pierdas.

Sus. Así lo haré. *vase.*

Cond. Mucho os debo Carlota.

Carl. En mirar por ella no sigo mas que el impulso de mi natural clemencia. Solo siento que me faltan para servirla las fuerzas; pues sus males muchas veces á mis esfuerzos superan.

Cond. Lo conozco; pero espero, mediante vuestra fineza, que opondreis el sufrimiento á sus continuas molestias.

ARIA.

No sé si podrá el alma sus males tolerar, yo desmayo, yo fallezco, contemplando su pesar.

Cond. Cada expresion de las tuyas es para mí una saeta. Ay Dios! qué de sinsabores y pesares me acarrea mi ambicion... si yo lograra; si yo la dicha tuviera de que recobrase el juicio aquella infelice prenda?... *vase.*

De nada me servira, que despues que en si volviera la tragedia de Lindoro causaria su tragedia.

Padre infeliz! Pero en vano molesto al Cielo con quejas, quando contra mí parece que enojado se demuestra. *vase.*

Sale Lindoro con Jorge y Guarda.

Lind. En vano vuestros esfuerzos impiden que yo la vea, Carlota? Susana? Nina? Es inútil la defensa.

Guard. Lo veremos, tirale ya que á obedecer se niega.

Jorg. Detente. Quién es?

Lind. Lindoro.

Jorg. Lindoro? Si acaso sueña.

Lind. Lindoro, soy Jorge, amigo.

Jorg. Pues no os cantaron ya el requiem?

Lind. Ojalá, que hubiese muerto: en dónde mi Nina queda? en brazos de mi contrario?

Jorg. Yo no os puedo dar respuesta, y pues vos habeis podido mas que las heridas fieras. Alegremente, que todo tendrá fin. Hasta la vuelta.

Lind. No puedes llevarme á Nina?

Jorg. Ya llevo nueve con esta: me volví á casar, y espero darla ochenta compañeras, con que vos haced lo mismo, que eso es lo que os tiene cuenta. *vase.*

Lind. Quando me habla de ese modo ya esperanza no me queda; contenta con mi enemigo ni aun de mi nombre se acuerda. Así guarda sus palabras? Así cumples tus promesas? Ya no hay fe, ya no hay palabra; todo cede á la vileza y al interes; pero que hago que no corro á sorprehenderla, á confundirla... *vase.*

Guard. Es en vano,

nos dieron orden expresa para impedirlos la entrada.

Lind. Y lo ordenó Nina misma?

Guard. Su padre.

Lind. Y qué se persuade que bastará su fiereza á contener mi despecho? á su pesar he de verla, á su pesar con su crimen la he de llenar de vergüenza.

Guard. Mirad que si lo intentáis se usará de la violencia.

ARIA.

Lind. No temo sus enojos, no temo sus rigores: tan solo mis amores me dan algun temor.

Ni su rigor tirano, ni su furor insano, podran de un pecho amante, la llama devorante templar de un casto ardor.

En mi constante pecho no veo mas que horrores; pero de mis temores comiënza la esperanza las ansias á calmar.

Sale Cond. Será verdad? Cómo es dable: no pueden mentir las señas; pero nó murió?... quién sabe si fué la noticia incierta.

Lind. Sabedor de que he venido venis á insultar mis penas! Yo he de ver á Nina. En vano á estorbármelo se aprestan vuestros rigores.

Cond. Ay hijo!

Lind. Hijo me llamis?

Cond. Y en prueba te doy este tierno abrazo: cuántas lágrimas me cuestas!

DUO.

Lind. Esto es cierto, ó yo deliro? No hijo mio, no deliras.

Cond. Ya mi pena habras sabido

Cond. Ya lo se hijo querido. Aquí el Cielo te ha traído á dar treguas al dolor.

Lind. De dolor yo hablar no puedo Nina.

Cond. Oh Dios!

Lind. Nina murió.

Cond. Nina vive.

Lind. Esto es cierto, ó yo deliro?

Cond. No Lindoro, no deliras.

Lind. Ah! Si vive el bien que adoro, y me adoptas tú por hijo, que han cesado ya coligo de mis ansias el rigor.

Cond. Este abrazo hijo querido, va calmando á mi dolor.

Lind. Nina me ha olvidado, dílo.

Cond. Sí, te ama.

Lind. Ah! si Nina no es mudable, de la suerte inexorable desafio el cruel rigor.

Cond. Mas si hablo, tu contento volveré á cubrir de horror.

Con que quieres ver á Nina? Es mejor que no la veas.

Lind. No estais diciendo que me ama?

Cond. Aun mucho mas que tu piensas; pero desde el fatal dia

no has vuelto á saber mas de ella?

Lind. No Señor.

Cond. Quién te salvó?

Lind. Despues de ello os daré cuenta.

Ahora hablemos de mi Nina: sintió mucho mi tragedia?

Dichoso yo si sus ojos vértieron algunas perlas por Lindoro.

Cond. Ya te he dicho, que en otra cosa no piensa mas que en ti.

Lind. Mas dónde se halla? Algun misterio se encierra en ocultarmela. Hablad.

Cond. Yo hablara si no temiera.

Lind. Mas temo vuestro silencio.

Cond. Pues Lindoro con la pena de tu desgracia ha perdido

la razon.

Lind. Fatal sorpresa!
con que el juicio...

Cond. Si, hijo mio.

Lind. Veis las tristes conseqüencias:
de vuestra severidad?
No, sois padre; si lo fuerais,
vuestra misma confusion
os quitara la existencia.

Cond. Por piedad no me acongojes,
mis tormentos considerá.

Lind. Pero en qué estado ahora se halla?

Cond. Mas vale que no lo sepas:
su entendimiento ofuscado
hasta las luces le niega
para conocerme á mí:
en este estado se encuentra.

Lind. Habla de mí?

Cond. Casi siempre:
solo tu nombre conservay
en su memoria.

Lind. Entónces:

vamos sin demora á verla.

Cond. Yo te llevaria, pero...

Sale Carlota y Susana.

Carl. Retiraos que ya llega...

Cond. Es que Lindoro...

Carl. Lindoro?...

Sus. Pues cómo?

Carl. Mirad que llega.

Lind. Dexadme verla un instante.

Sus. Es temible una sorpresa.

Carl. Retiraos, que entretanto

pensaré lo que convenga.

*Sale Nina muy contenta, pero al ver
el poyo da un suspiro, mira á todas par-
tes, y vuelve á su primer estado: el*

*Conde y Lindoro se habrán retirado
al bosque.*

Nin. El placer que me ha causado
el Pastor, aun en mí reyna.

Queridas me he divertido:

he estado un rato contenta:

es preciso regalarle:

pero si el otro viniera:

hoy viene sin falta alguna

Cond. Hijo, tu pasion modera.

Lind. No puedo padre.

Nin. Ay Lindoro!

mas no viene... suerte adversa!

Siempre le estoy esperando,

y por mí mal nunca llega:

sin él no puedo vivir;

el corazon se me quiebra.

Carl. Para templar sus tormentos,

es preciso distraerla.

Señorita, Señorita,

que en la colina ya esperan

las Aldeanas, ved los dones

que estan dispuestos para ellas.

Nin. Si estan esperando, vamos.

Y si acaso no me encuentra

aquí Lindoro, dexadme

que le dexé en esta piedra

dél dolor que por el paso

estas amorosas muestras:

conocerá que son mias:

estas lágrimas, y en ellas

mezclará las suyas. Cielos!

detenedle hasta que vuelva.

Final.

Nin. Dónde iré? Dexar no puedo

á mi dueño, á mi Lindoro:

si no viene al bien que adoro

como Cielo andar podré.

Sus. Ya de nuevo á su delirio

entregada se la ve.

Lind. No resisto á su tormento,

no resisto á su quebranto;

detener no puedo el llanto

contemplando su dolor.

Nin. Toma, toma esposo amado,

estas flores matizadas,

con mi llanto estan regadas,

cultivadas con mi amor.

Cond. Al mirar su triste estado

désfallece en mí el valor.

Cond. Hija.

Coro. Chito.

Cond. Oh Cielo!

Lind. Prudencial.

Carl. Mirad que vuestra presencia

dará cuerpo á su dolor.

Carl. Vamos, vamos bella Nina: vamos, vamos, que ya es hora, que el Pastor en la colina esperando está los dones que les sueles regalar.

Nin. Vamos, vamos: mas Lindoro.

Carl. Esta tarde aquí vendrá, si no encuentra mis amores; por un rato esperará.

Tod. Quando, oh Dios! podrá mi pecho esperar algun consuelo; harto tiempo justo Cielo he probado su rigor.. *cae el telon.*

ACTO SEGUNDO.

Baxa Nina por la colina acompañada de Susana, Carlota y Aldeanas. Nina baxará un niño y un anciano por la mano.

Nin. A Dios amigas; mañana venid á darme consuelo á la misma hora. Solo entre vosotras le encuentro en mi pena: aun está el ramo en el poyo, dolor fiero! No ha venido todavía, eso es que le han indisputado conmigo, ... estará enfadado; le habrán dicho que le tengo una chupa prevenida, y que enviársela no quiero: estoy llena de enemigos; pero quién serán? Aquellos: :: los tiranos los que tienen gusto de verme gimiendo: si yo supiese no puede á estas horas estar lejos, que aunque el viage ha sido largo: :: como le estan deteniendo; si aquel otro ve á llamarle.

Sus. A quién decís?

Nin. No me acuerdo.

Sus. Quando tendremos el gusto de verte alegre un momento.

Nin. Alegre? A alegremente

id á hacer que venga luego.

Carl. Tú quieres que llame á Jorge?

Nin. Sí querida, al mismo, al mismo.

Carl. Como aspiro á darte gusto, voy á buscarle corriendo:

tú despíde á las Aldeanas.

Sus. Eas diré que vengan luego?

Carl. Como quieras.

Nin. Ve por Dios,

no desperdicies el tiempo. *vase Carl.*

Nin. El caso es, que ahora no sé

en donde la chupa he puesto:

la tendré en el tocador?

allí no, que no me peino

muchos días ha: en el quarto

baxo ... en el buró de cedro:

en el canastillo puede

que esté allí... Mucho te quiero

Lindoro; pero mereces

ser querido con extremo.

Sale Carlota y Jorge.

Nin. Tengo que hacerte un encargo;

Alegremente, has de hacerlo?

quereis oirlo las dos

él tan solo ha de saberlo,

que es asunto de importancia.

Sus. Si estorbamos nos iremos.

Nin. Eso no, pero apartaos.

Ya sabes que yo le espero;

pero como no ha venido ...

Jorg. Quién no ha venido?

Nin. Mi dueño,

mi Lindoro, está de viage:

tú le saldrás al encuentro,

y le darás ... pero mira

que ninguno ha de saberlo.

Jorg. Y qué le he de dar?

Nin. La chupa.

Jorg. Pero qual?

Nin. La de allá dentro.

Carl. Siguela el humor.

Nin. Carlota,

qué le has hablado en secreto?

en todo quieres meterte.

Jorg. Si aquí no hay ningún misterio

Nina, quería saber

de las nueve que ya llevo,

qual era mas regañona.

Carl. Y que has respondido á ello?

Jorg. Que ninguna , porque todas si hubieran tenido el genio apacible , carifoso , sosegado , dulce y tierno , hubieran sido lo mismo que una malva.

Sus. Segun eso todas han sido altaneras.

Jorg. Hallar una en este tiempo que no lo sea , es hallar rara havis in terra.

Nin. Luego se lo contarás á ellas , que ahora quiero yo saberlo : vamos , vamos.

Carl. Por si importa , quiero expiar sus intentos.

Nin. Qué quieres?

Carl. Nada , Señora.

Nin. Por qué me vienes siguiendo?

Carl. No llamabas?

Nin. Quieres ir á decirselo ... no quiero , quando ménos se lo piense quiero que se halle con ello.

vase con Jorge.

Carl. Esta es alguna manía que ahora ha tomado de nuevo.

Si querra por medio de ella abrirnos camino el Cielo para curar sus dolencias?

Si fuese así , qué consuelo para un padre y un amante ; pero voy á ver si puedo con disimulo acecharla para descubrir su intento. Si viene el Conde le harás manifestos mis deseos.

vase.

Sus. Id segura de que en todo cumpliré vuestros preceptos. La desventura de Nina quanto me contrista el pecho ! Si yo á costa de mis ansias pudiera darla consuelo , con gusto por aliviarla

tolerara sus tormentos.

Pero el Conde.

Sale el Cond. Y bien , Susana , tenemos algo de nuevo ?

Es tiempo de que Lindoro se pueda hacer manifesto.

Sus. Todavía no ; sus males por instantes van creciendo.

Ahora tiene una mania , que descubrir no podemos ;

pero Jorge la sabrá , pues está con ella á adentro.

Carlota con disimulo de entrambos está en acecho.

Creed que en favor de Nina se apuran nuestros esmeros.

Cond. Proseguid dándola alivio , dispensándola consuelos ,

que en breve vuestros afanes tendrán el debido premio.

Sus. No solamente en servirla todo el conato ponemos ,

sino que ... basta deciros

que se extiende á mas mi afecto

ARIA.

Si su vida con mi vida yo pudiera conservar , en su obsequio agradecerla la ofreciera sin tardar.

Hado fiero , en tal tormento ten piedad del mal que siento : Los que prueban mis angustias. compadezcan mi pesar.

vase.

Cond. Que virtud ! Todos emplean la compasion de su pecho en sentir su desventura ; y yo que he sido instrumento de ella , conforme debia parece que no la siento , pues á vista de sus males no me acaba el dolor fiero.

ARIA.

Oh ! Nina , mitiga el susto , la pena , que el Cielo serena

al fin su rigor.

Ah! que ya me reprehende
mi necia pertinacia.

Ah! que de su desgracia
he sido el Autor.

Hija! . . . Cielos! Hija amada. . .
Vuelve en tí, recobra el juicio,
que oye el Cielo, á quien le implora;
y de un padre que te adora.
el amor debes mirar.

*Acabada el aria se sienta con el mayor
dolor en el asiento de piedra, y
sale Lindoro.*

Lind. Cansado de dar el llanto.
tributos al sentimiento,
venia á ver si contigo
encontraba algun consuelo.
Peró tu semblante dexa
desahuciados mis deseos:
no hay mas medio que sentir,
á esto nos condena el Cielo,
á tí por padre infeliz,
y á mí por amante tierno.

Cond. No me acuerdes cruel Lindoro,
la dureza de mi pecho:
fui insensible, fui humano,
fui bárbaro, lo confieso;
pero ya de mis errores
dexo purgado el exceso;
pues no hay hora, no hay instante
que el atroz remordimiento
con el aspid de la culpa
no esté devorando el pecho.

Lind. Pero que para su mal,
no ha de haber ningun remedio.

Cond. Carlota tiene confianzas:
Jorge me ha dicho lo mismo;
quién sabe si sus plegarias
escuchará grato el Cielo?

Lind. Y ahora á dónde está?

Cond. Con Jorge.

Lind. Puede ser, que con su genio
festivo borre las sombras
que ofuscan su entendimiento,
puede ser que la distraiga,
la disipe.

Cond. Son diversos,
segun me ha dicho Susana
los motivos de tenerlo
consigo; creo que ha dado
en otro deliquio nuevo.

Lind. Quizá sus mismos deliquios
pueden ofrecernos medios
para curaria; sigamos
el sistema de diversos
Físicos, que esta opinion
la creditan con exemplos.

Cond. Pues pongámoslo por obra.

Lind. Pero es preciso ántes de ello
averiguar sus manias.

Cond. Tus pensamientos apruebo.

Lind. Quién sabe. . . con este arbitrio
que se restablezca espero.

Cond. Ojalá. . . mas no es posible:
te alucinan tus deseos.

Lind. Ninguno consigue el fin
sin poner ántes los medios.

Cond. No te niego que es verdad;
mas tan difícil lo veo
como tu cura.

Lind. Mi cura,
mi venida, tu consuelo:
todo ha sido prodigioso.

Cond. Que lo ha sido te confieso,
y así escuchara con gusto
el por menor de un suceso,
que me tiene sorprendido.

Lind. De resultas del encuentro
que tuve con mi ribal,
quede en el Parque por muerto;
para darme sepultura
piadosos me conduxeron
mis amigos á una quinta;
pero viendo que aun el cuerpo
daba señales de vida,
me aplicaron los remedios
que les ofrecia el arte.

Con su auxilio, y el del Cielo
consiguieron que volviese:
en este estado funesto
permanecí algunos dias,
en los cuales el recuerdo
doloroso de que Nina

se hallaba en brazos ajenos;
 aun mucho mas que mis males
 atormentaban mi pecho.
 Por un lado mis heridas,
 por otro lado mis zelos,
 y por otro mi pasion,
 zozobrando me tuvieron
 entre la muerte y la vida;
 pero de allí á poco tiempo
 curado por mi desgracia,
 fué tal el odio y el tedio
 que me causaba la vida,
 que con el mayor despecho
 llamaba la muerte á voces.
 Para buscarla de nuevo
 reuní mis pocas fuerzas,
 recobré el perdido aliento,
 y encontrando un dia arbitrio
 para eludir el desvelo
 de quien deseaba apartarme
 de estos lugares funestos,
 me vine á ellos despechado
 lleno de cólera y zelos,
 á reconvenir á Nina
 con su vil procedimiento.
Cond. Quán injusto procedias
 en culpar su amante pecho.
 En su demencia no tiene
 otra mania, otro anhelo
 que el de esperar á Lindoro.
 Se sienta con ese intento
 en aquel poyo, y te dexa
 aquel ramo que estas viendo.
Lind. Dichosas flores!
Sale Carl. Qué quieres?
Cond. Qué quieres?
Carl. Por un momento
 venid conmigo.
Cond. Pues qué hay?
Carl. Ya el arcano he descubierto.
Lind. Pero qué es?
Carl. Ya lo sabrás:
 vamos para estar de acuerdo.
Lind. Yo tambien voy.
Cond. No conviene:
 es fuerza dar tiempo al tiempo. *vans.*
Lind. Qué fiero tropel de dudas

contrasta mi pensamiento!
 Si acaso podrá mi amor
 prometerse algun consuelo!
 Puede ser; porque en el mundo,
 ni el bien ni el mal son eternos.
 Ay Nina! Mientras el alma
 vacila en el caos fiero
 de la duda y el dolor
 con tus amantes recuerdos,
 quiero ver si por un rato
 mi esperanza lisonjeo.
 Frescas, y olorosas flores
 que gozais el privilegio
 de haber servido de adorno
 al mas puro, y albo pecho;
 dexad que os ponga en el mio.
 Ay Dios, qué terrible incendio,
 pero no debo estrañarlo
 quando en ellas del afecto
 de mi Nina está empapado
 todo el ardor, todo el fuego;
 pero el Conde aquí se acerca,
 ya vuelvo á temblar de nuevo.

Sexteto.

Sale Cond. Hijo mio, mi Lindoro:
 ya se sabe su mania,
 por lo qual el alma fia,
 su dolencia á remediar.

Lind. Padre mio será cierto
 que á mi Nina veré sana:
 el tormento que me afana
 ya se empieza á disipar.

Sale Sus. Véte pues, que aquí se acerca.

Sale Carl. Retiraos, que ya viene.

Sus. El que os vea no conviene.

Carl. Pronto pues, que viene ya.

Los 2. Ya era justo, santo Cielo,
 que calmase mi desvelo,
 que cesase mi pesar.

Sale Nin. y Jorge.

Nin. Este regalo sincero
 ve á llevarlo solícito:
 dile, que Nina Candida
 le envia el alma en él.

Jorg. Ya voy sin mas demora
 en busca de Lindoro;
 pero Señora ignoro

donde le he de encontrar. *Nin.* Búscales en los desertos: búscale en los poblados, que en ellos ha de estar.

Carl. Síguela su capricho.

Jorg. No tiene sobreescrito.

Nin. Venga, y se le pondrá.

Al dulce dueño mio

Jorg. Falta poner en donde.

No me acuerdo: voy á pensarlo; en vano es meditarlo: si está en mi corazón.

Cond. No temas hijo mio, que Nina sanará: ya empieza la esperanza mi pecho á lisonjear.

Nin. Vosotras de mi contento quisierais enteraros.

Carl. Sin duda.

Sus. Cuenta con replicar.

Nin. Cómo he sabido burlaros.

Las dos queriais saberlo, y no lo sabreis jamás, porque es cosa que yo tengo reservada. Si supierais el cuidado que yo, que yo he puesto en bordar la chupa para mi Lindoro. Mas no quiero decirlo; porque vosotras sois muy parleras, y luego si se sabe... cómo rabian porqué ignoran el secreto: no lo sabreis, ni tampoco el huesped.

Carl. Hay otro nuevo.

Nin. Otro huesped nuevo? *Marcha!* traemlo aquí: ve corriendo.

Ya ha venido mi Lindoro; que el ramo no está aquí puesto.

Mi Lindoro ¿dueño mio? solo me responde el eco. Allí está :::

Cond. No salgas hijo, que todavía no es tiempo.

Nin. Cómo el deseo me engañó en la colina, en el cierto: si allí está. Qué os dice el huesped?

vos teneis la culpa de ello vos, porque á vuestra hija la vais á dar otro dueño; y por eso yo estoy mala, yo me pondré buena presto, ya ha venido, no es verdad?

Sus. Si Señora.

Nin. Pero tengo la desgracia de no hallarle.

Si le pasará lo mismo

á vuestra hija? Pobrecita!

Sin conocerla la quiero.

Esta falta de memoria: ::

voy en busca de él, y vuelvo.

Cond. Hasta la vuelta de Jorge en todo apoyad su intento.

Carl. No paseis ningun cuidado.

Sus. Ya conoceis nuestro esmero.

Sigue á Nina, que se dirige á las colinas en busca de Lindoro.

Cond. Cada palabra de Nina ha sido para mi pecho un puñal agudo; como, como en busca de su dueño se afana; se precipita, toma lpa llora, gime, exclama al-Cielo. Me falta la resistencia, para mirar sus tormentos.

Nin. Queridas, que infeliz soy, aunque vino no le encuentro.

Cond. Ves como tú solamente eres el único objeto, que ocupá entre sus deliquios el corazón de su dueño?

Lind. Ya lo veo, aunque el dolor casi no me dexa verlo: cuándo se pondrá por obra el concertado proyecto? cuándo me héchará en sus brazos? cuándo me estrechará entre ellos? cuándo podré descubrirla? mis amantes sentimientos? cuándo podré sin reparos llamarla esposa; mi dueño?

Cond. Cómo el amor te arrebata! cómo te ciega el afecto!

Dexa que ántes vuelva Jorge para observar el efecto que hace en ella la supuesta respuesta; ten mas sosiego.

Lind. No lo permite el amor.

Cond. Apela al entendimiento.

Lind. Entendimiento y amor muy pocas veces se unieron.

Cond. Es necesario Lindoro.

que á la razon apelemos,

fuera de ésto, la esperanza

lin o sea el pensamiento;

en fin, yo estoy persuadido

que su mal tendrá remedio.

Lind. Amor lo quiera. Entretanto

que envuelto en dudas lo espero,

con lisonjeras memorias,

con amorosos recuerdos,

voy á ver si por un rato

alucino el pensamiento.

Cabatina.

Este juzgo que es el sitio

donde viene el bien que adoro,

aquí busca á su Lindoro,

aquí amor ve su dolor;

estas lavés, y aqueste prado,

estas auras lisonjeras

me recuerdan placenteras

quando fué feliz mi amor.

Amor alumbra el discurso de Nina,

ilumina su mente :: ::

vuélvela al fino esposo,

vuélvela al padre amado;

no dexes olvidado,

lo que tu amor formó:

de ti salió la flecha,

que el pecho me pasó;

la vida qué aprovecha

á quien razon faltó?

Sal. Nin. Inutilmente lo busco

no ha venido; los perversos,

los iniquos han tomado

el ramo con el intento

de afligirme. Si viniera

aquel otro... el del secreto

Sus. Quéal dices?

Nin. Aquel que enviuda

y se casa al mismo tiempo.

Alegremente ya viene,

que pronto que has ido y vuelto.

Salé Jorg. Tal he corrido, Señora,

casí vengo sin aliento,

y no he salido del bosque. *ap.*

Nin. Toma, toma mi pañuelo

para limpiarte el sudor:

cómo está Lindoro? Bueno:

qué le parece la chupa?

Jorg. Al instante se la ha puesto.

Nin. Qué te ha dicho del dibujo?

Jorg. Señora que está bien hecho.

Nin. Te ha preguntado por mí?

Le has dicho que yo le espero?...

cuéntame lo que ha pasado,

no me tengas padeciendo;

si me quiere, si me adora,

si vendrá á verme al momento;

supongo que le habrás dicho

que sin él yo no sosiego:

que me quemo, que me abraso...

ya sabe que yo le quiero,

y es inutil... pero viene?

Jorg. Ya estará cerca del Pueblo.

Nin. De cuál?

Jorg. De ese del camino.

Nin. Con qué viene?

Jorg. Luego, luego.

Nin. Me lo tenía ofrecido,

y le es preciso el hacerlo:

Quando le disteis la chupa,

algunos no lo impidieron?

Jorg. Si Señora, bien querian.

Nin. Lo estorbárian aquellos,

los malvados...

Jorg. Pero yo... Lindoro

pronto los quité de en medio,

porque gasto mal humor

en viniéndome con fueros.

ARIA.

Por solo un pique

en qualquier cerro,

con inedio ejército

andaré al motro.

No tiene límites

no tiene término,
el ardor bélico
de mi valor.

Quando mi brazo
une su esfuerzo,
no me da pena
que unan sus animos.

Cantabros, Véticos,
Arabes, Célticos,
Bélicos, Gálícos,
y si por último
todos unánimes
provocan bárbaros,
mi fuerte espada
me sobra espíritu para llenarlos
de terror pánico con mi valor.

Nin. Ahora sí que va de veras
hoy le veré sin remedio:
ya no habrá quien me separe
de este cancel.

Carl. Ahora es tiempo. *vans.*

Nin. Gracias á Dios que mis penas
tendran en breve consuelo;
pero qué es esto, que el alma
se quiere salir del pecho?
el corazón me palpita....
yo no sé lo que me tengo....
qué agitacion! qué temblor!

Sale Lind. Nina?

Nin. Ay!

*Se habrán dexado ver todos: Lindoro
abre el cancel, y se pone delante de Nina,
la qual se queda inmovil, despues de dar
un grito: vuelve en sí, y corre á buscar
á Susana y Carlota, para que vean
á Lindoro.*

Lind. Amor dame aliento.

Cond. Qué sorpresa le ha causado.

Nin. No le ves?

Carl. Sí que le veo.

Nin. Te pregunto si le ves.

Carl. Si Señora; y es el mismo
que tú esperas.

Nin. Cómo quieres
engañarme! no lo creo;
si ese hombre fuese Lindoro
estaria mas contento,

y yo en el pecho tuviera
mas placer que el que ahora tengo:
no es él, no es él.

Lid. Me traspasan
el corazón sus acentos.

Cond. Cruel martirio.

Nin. Su vez es:
me lo parece á lo ménos.

Ay mi cabeza! Una nube
se interpone en el cerebro:
de esta fiera incertidumbre
sacadme; por Dios hacedlo.

Sus. Si es Lindoro.

Lind. El bien perdido.

Cond. Yo tu padre.

Nin. Qué es aquesto.

RECITADO.

Mi padre? Mi padre ha dicho:
qué quiere? A qué me busca:
qué haré entre un respeto
y entre un cariño?...
fuerza es pensarlo:
en vano me fatigo en meditarlo.

ARIA.

Ay amor, en tanto apuro
yo no tengo resistencia:
el amor y la obediencia
me hace el pecho palpar;
sin embargo, la esperanza
alucina el pensamiento:
sin embargo, el alma siento
qué me obliga á delirar,
á delirar, á delirar.

De un dolor tan inhumano
quién probó el rigor insano:
yo me afano, me estremézco;
del tormento que padezco
siento el pecho destroz.

*Cae en brazos de Susana al tiempo
de irse.*

Sus. Ha perdido los sentidos:
casi carece de aliento.

Cond. Podré mirar sus deliquios
siendo el artifice de ellos!

Lind. Mira Nina á tu Lindoro,
á tu esposo, á tu consuelo.

Nin. Por ventura le conoces?

Le has visto tú en algun tiempo:

consuélamé, fortalece

la languidez de mi pecho:

tú presencia espasa mi:

tan dulce... tu aorable aspecto...

acércate mas, así...

Ahora estas bien; pero siento...

Lo mismo estoy que un granizo...

me debora un dulce fuego,

hallo un placer con tu vista...

ves aquel? Es, uno de ellos.

no me permite mirarte

con libertad, tiene un ceño...

vámonos á este otro lado.

Si vieras lo que yo tengo

qué decirte!

Lind. A mí?

Nin. A tí.

Qué hece Lindoro, mi dueño?

qué piensa?... Por qué no viene?..

por qué... Casi hablar no acierto.

Piensas que has de responderme?

Me vas á engañar, no es esto?

Lind. Yo engañaros? Ah Señora!

no sabeis....

Nin. Yo no lo creo.

Lind. Pero dime, si Lindoro

viniese ahora mismo á veros

le conoceriais?

Nin. Siempre.

me hablas de vos, y no quiero;

pues á tí te hablo de tú,

quiero que hagas tú lo mismo.

Lind. Pues bien: le conoceriais?

Nin. No me faltaba mas que eso:

no habia de conocerle.

Pero ahora me tiene afecto?

Lind. Mas qué nunca te idolatra.

Nin. Gracias á Dios, que ya encuentro

quien me sepa responder.

Todos en hablando de esto

estaban sordos y mudos:

y sabés nuestros sucesos;

nuestro amor... nuestras desgracias.

Lind. Todo grabado lo tengo
aquí.

Nin. Aquí? Yo esculpido
aquí tambien lo conservo.

Mira, cuéntamelo todo,

porque de nada me acuerdo.

Lind. Con qué tú le amabas mucho?

Nin. Bien notorio es en el Pueblo.

Pero cuéntame por Dios

todo quanto pasó entre ellos.

DUO.

Lind. Oh momento venturoso!

qué contento amado dueño!

Nin. El me dice amado dueño,

mi Lindoro habla así.

Lind. Siempre, siempre dueño hermoso

en tu obsequio diré así.

Mira, te amo te decia.

Nin. Te amo tambien le respondia.

Los 2. Oh que plácido momento

este dulce y tierno, acento

nuestro amor repetirá.

Nin. Me darás una palabra?

Lind. Nunca dudes de mi fe.

Nin. A mi lado estarás siempre.

Lind. Jamás de él me apartaré.

Los 2. Que gusto, que gusto, que gozo

que estraño, que estraño alborozo,

el pecho me inflama

de júbilo amor:

oh que plácido momento,

este tierno y dulce acento

nuestro amor,

nuestro amor repetirá.

Nin. Pero cómo he de llamarte?

Lind. Lindoro.

Nina. Yo no me atrevo,

porque si el vuelve... ya ves,

puedé entónces tener zelos.

Quiéro llamarte mi amigo.

Quién ese ramo te ha puesto?

Lind. Lo he encontrado en aquel poyo.

Nin. Es que yo para él le tengo.

Lind. Pues tómalos.

Nin. venga acá.

Pero á tomarlo no acierto.

Déxalo estar, que me gusta
vértelo puesto en el pecho.
Pero tú nada me cuentas
de nuestro amor, ni de aquellos
que quisieron estorbarlo.

Lind. Todo contártelo ofrezco.
Desde que te vió Lindoro
te amó; y dedicó su afecto.

Nin. Desde el primer día?

Lind. Sí,
pero tardó mucho tiempo
en declararse.

Nin. Hizo mal,
porque Nina desde luego
le correspondió amorosa.

Lind. En tanto sus ojos tiernos
manifestaban su llama.

Nin. Y los de Nina?

Lind. Lo mismo:
con esto tu fiel Lindoro
te declaró sus deseos
amorosos.

Nin. Sí, sí;
tienes razón, ya me acuerdo.

Lind. Desde entonces prosiguió
hablándote.

Nin. Con efecto.

Lind. Te decía que algún día
llegaría á ser tu dueño,
tu esposo.

Nin. Mi esposo? Ah, sí,
tambien me acuerdo que es cierto.

Lind. Con Susana y con Carlota,
á la sombra de estos fresnos
solia venir conmigo;
y en aque-se poyo mesmo...

Nin. Es verdad; y con qué gusto
nos sentabamos al fresco!

Lind. Aquí esculpía tu nombre,
allí le dexaba impreso;
y tu mano con la suya
estrechaba fino y tierno.

Nin. Y qué dulzura sentia.

Lind. Despues te miraba atento.

Nin. Cómo sabes imitarle!

Lind. Tú te enternecias luego.

Nin. Como ahora.

Lind. Y le escuchabas
con el semblante risueño.

Nin. Por qué había de enfadarme
quando él era mi consuelo?

Lind. Un día.

Nin. Carlota mia,
todo lo sabe.

Carl. Ya veo
algun indicio en sus ojos,
de calma en su entendimiento.

Lind. Un día tu padre...

Nin. Aguárda,
porque no me acuerdo de eso.

Lind. No te acuerdas que tu padre
aprobaba tus efectos?

Lind. Tienes razón, pero cómo...
Refiérelo por estenso.

Nin. Los aprobaba, y él mismo
de unirme busco los medios,
mandándote que una chupa
bordases para tu dueño.

Nin. Esa ya se la enviado.

Lind. Con qué ya te acuerdas de ello?

Nin. Y me acuerdo que me dió
esta sortija en obsequio,
en aqueste mismo sitio:
todo presente lo tengo.

Carlota y Susana estaban
sentadas aquí, y yo en medio,
de mi Lindoro. Venid
que ya os voy perdiendo el miedo
tú, vosotras, él, y vos...

que sé yo :: siento en el pecho
como que nada me falta,
á mi corazon no entiendo.

FINAL.

Nin. De nuevo, oh Cieló! el pecho
prueba la antigua calma,
con vos; con él, contigo
no tengo que temer.

Los 4. Piedad, benigno Cieló,
de tanto padecer.

Nin. Y luego mi dulce amigo.

Lind. Luego tu fiel Lindoro,
aun mucho mas que digo,
amante te explico.

Coro. Rie, rie, se sosegó.

- Nin.* Todo lo sabe, todo.
Lind. Entónces amoroso.
Nin. Tú cómo osastes?
Lind. Ah! no
 fué Lindoro, y no yo.
Carl. Su turba se calmó.
Lind. A qué la vez primera
 de esposa el dulce nombre,
 á darte se atrevió.
Cond. Aquí tu padre estaba.
Carl. Carlota lo escuchaba.
Jorg. Jorge tambien lo oyó.
Lind. Te dixo esposa, y luego.
Nin. Cierto me dixo esposa.
Lind. Luego tu mano hermosa
 fino tomó Lindoro
 y en ella á su tesoro
 su llama afectuoso;
 impresa de este modo
 con sus labios dexó.
Nin. Oh Cielos, que contento!
 lo que en el pecho siento,
 aunque explicarlo quiero,
 no lo puedo explicar.
Sus. y Carl. Protege, oh Niño!
 á estos dos amantes.
Cor. Chito,
 ya en ella habla amor.
Sus. y Carl. La llama de su amor.
Cor. Chito.
Cor. y Tod. La llama de su amor.
 • Qué ventura! oh padre! oh Cielo!
 desvarío, estoy soñando,
 por piedad desengañarme,
 hablad claro por piedad.
Cond. Soy tu padre...
Lind. Yo Lindoro....
Sus. Yo Susana....
Carl. Yo Carlota....
Jorg. Y yo Jorge...
Nin. Y será Nina dichosa?
Cor. Sí, dichosa al fin será.
Cond. Al fin propicio el Cielo
 de un padre desdichado,
 los votos escucho.
Lind. Al fin benigno el Cielo
 de un pecho enamorado,

las ansias aplacó.

Nin. Al fin piadoso el Cielo
 del dueño deseado
 de nuevo me volvió.

Lind. Ya no puedo oh! Nina bella!
 reconoce, á tu labor.

Le enseña la chupa.

Nin. Ah Lin...do.

Lind. Nina.

Si Lindoro,
 Lindoro, que á tus plantas
 te dedica su lealtad.

Nina. Padre de toda el alma.

Cond. Hija mía adorada.

Nin. Mi dulce y fiel amigo.

Lind. Ya estás Nina conmigo.

Sus. y Carl. Mi Señorita amada.

Jorg. Vamos alegremente.

Tod. Oh que felicidad.

Nin. El Cielo os guarde;
 todo lo veo.

Cond. Desecha la tristeza.

Lind. Recobra la entereza.

Cond. Lindoro, es ya tu esposo:
 tu padre te lo da.

Sus. Lindoro con su Nina
 dichosa al fin será.

Lind. Ya soy tuyo dueño hermoso,
 y te miro sin pesar.

Nin. Ya soy tuya dulce esposo,
 y no tengo que esperar.

Sus. y Carl. Este dia venturoso
 me hace el alma alborozar.

Nin. Padre amado,

Cond. Hijos míos.

Tod. Ya de los astros ímpios
 la venganza al fin cesó.

Sus. y Carl. Oh que gusto! qué alegríal
 oh que plácido momento!

Cor. Qué delicia! qué contento.

Los 3. Reyne en todos á porfia
 el amor y la terneza.

Los 6. Y conozca todo amante,
 que el amor en un instante,
 compasivo; enxuga el llanto
 de una sincera piedad.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS SIGUIENTES.

- Las Víctimas del Amor.
 Federico II. tres partes.
 Las tres partes de Carlos XII.
 La Jacoba.
 El Pueblo feliz.
 La hidalguía de una Inglesa.
 La Cecilia, primera y segunda parte.
 El Triunfo de Tomiris.
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.
 La Industriosa Madrileña.
 El Calderero de San German.
 Carlos V. sobre Dura.
 De dos enemigos hace el amor dos amigos.
 El premio de la Humanidad.
 El Hombre convencido á la razón.
 Hernan Cortés en Tabasco.
 La toma de Milan.
 La Justina.
 Acaso, astucia y valor.
 Aragon restaurado.
 La Camila.
 La virtud premiada.
 El Severo Dictador.
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
 Troya abrasada.
 El Amor perseguido.
 El Toladado Moyses.
 El natural Vizcayno.
 Caprichos de amor y zelos.
 El mas Heroico Español.
 Luis XIV. el Grande.
 Jerusalem conquistada.
 Defensa de Barcelona.
 eOp aen Sciro, Tragedia.
 srt nesgraciada hermosura, Tragedia.
- El Alba y el Sol.
 De un acaso nacen muchos.
 El Abuelo y la Nieta.
 El Tirano de Lombardía.
 Cómo ha de ser la amistad.
 La buena Esposa, en un Acto.
 El Feliz encuentro.
 La Viuda generosa.
 Manuza, Tragedia.
 La Buena Madrastra.
 El Buen Hijo.
 Siempre triunfa la inocencia.
 Alexandro en Scútaró.
 Christobal Colon.
 La Judit Castellana.
 La razón todo lo vence.
 El Buen Labrador.
 El Fenix de los Criados.
 El Inocente usurpador.
 Doña María Pacheco, Tragedia.
 Buen amante y Buen amigo.
 Acmet el Magnánimo.
 El Zeloso Don Lesmes.
 La Esclava del Negro Ponto.
 Olimpia y Nicandro.
 El Embustero engañado.
 El Naufragio feliz.
 El Atolondrado.
 El Jóven Pedro de Guzman.
 Marco Antonio y Cleopatra.
 La Buena Criada.
 Doña Berenguela.
 Para averiguar verdades: el tiempo mejor testigo.
 Ino y Temisto.
 La Constancia Española.
 María Teresa de Austria en Landaw.

Soliman Segundo.
 La Escocesa en Lambrun.
 Perico el de los Palotes.
 Medea Cruel.
 El Idomea.
 El Matrimonio por razon de estado.
 Doña Ines de Castro, diálogo.
 El Tirano de Ormuz.
 El Casado avergonzado.
 El Poeta escribiendo.
 Ariadna abandonada.
 Tener zelos de sí mismo.
 El Bueno y el Mal Amigo.

En la Librería de Cerro, calle de Cédaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas á dos reales sueltas, en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno, en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince; y por doceas con mayor equidad.

El Buen Labrador.
 El Fenix de los Cristos.
 El loco que se casó.
 Doña Maria Pariseo, Tragedia.
 Buen amante y Buen amigo.
 Acuer el Magaño.
 El Zelo de Don Juanes.
 La Esclava del Negro Ponte.
 Olimpia y Leandro.
 El Bandido enojado.
 El Mofaño de la Isla.
 El Atolador.
 El joven Pedro de Guzman.
 Marco Antonio y Cleopatra.
 La Buena Ciudad.
 Doña Berenguela.
 Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.
 Ino y Tomaso.
 La Constanza Española.
 Maria Teresa de Austria en Laredo.

A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
 Dido Abandonada.
 El Ardiz Militar.
 Siquis y Cupido, para tres personas.
 Los Amantes de Teruel.
 La Moscovita sensible.
 La Isabela.
 Los Esclavos felices.
 Los Hijos de Nadasti en tres Actos.
 La Nina: Opera joco-seria en tres Actos.

El Calvario de San German.
 Carlos y el Príncipe.
 Hermano Carlos en Tabasco.
 La casa de Milan.
 La Justina.
 Acaso, gracia y valor.
 Aragon restaurado.
 La Camilla.
 La virtud premiada.
 El Severo Dictador.
 La Real Pastoreta y Tirano del Cas.
 Tova abduzida.
 El Amor perseguido.
 El Tolado Mayor.
 El natural Viceroy.
 Caprichos de amor y zelos.
 El mas heroico Español.
 Luis XIV. el Grande.
 Juvenal castigado.
 Destino de Barcelona.
 Eopaca solo, Tragedia.
 en negociada hermosa, Tragedia.